

ciencia ficción y fantasía

nueva dimensión



nueva
dimensión 3

Revista española de ciencia ficción y fantasía, fundada por Sebastián Martínez, Domingo Santos y Luis Vigil.

**REVISTA BIMESTRAL DE CIENCIA FICCIÓN Y
FANTASÍA**

A cargo de:

Sebastián Martínez

Domingo Santos

Luis Vigil

AÑO 1968/3

Director:

J. M. Armengou

Colaboradores:

Antonio Bellomi

Adolfo Buylla

Ramón Cordón

Alfonso Figueras

Luis Gasca

José Luis Garci

PGarcía

Carlos Jiménez

Francisco Lezcano

José Luis Montalbán

Jean G. Muggoch

Octavi Piulats

Mercedes Valcárcel

Director de publicidad:

Jordi Prat

Director de relaciones públicas:

Andreu Romá Parra

Director artístico:

Enrique Torres

Corresponsales:

Austria: Kurt Luif

Estados Unidos: Forrest J Ackerman

Francia: Jacques Ferron

Inglaterra: Arthur Sellings

Italia: Riccardo Leveghi
Rumanía: Ion Hobana
Uruguay: Marcial Souto Tizón

Delegado en Madrid:
Carlos Buiza

Mayo-Junio 1968. Número 3

nueva dimensión **HOY**

EDITORIAL

[Un premio para la ciencia ficción](#)

ARTÍCULO

[La ciencia ficción en Rusia, hoy](#)

por Robert P. Milch

SE PIENSA

[La nueva ciencia ficción](#)

por Marcial Souto Tizón

[Los tres estadios de la ciencia ficción: lector, fan, autor](#)

por Suzanne Malaval

[Tres diálogos en torno a FATA MORGANA](#)

Garci-Montalbán

Vicente Aranda

Teresa Gimpera

SE DICE

[Libros, revistas, cine, teatro, TV, comic, fumetti, discos, fandom, arte](#)

SE ESCRIBE

[Lo que dicen los lectores](#)

PREMIOS

[Los premios «Nueva Dimensión» 1968](#)

nueva dimensión **MAÑANA**

NOVELA

[La balada de las estrellas](#)

por Genrij Altov y Valentina Juravleva

CUENTOS

[Examen final](#)

por Chad Oliver

[Herencia de sueños](#)

por María Guera y Arturo Mengotti

CUENTOS CORTOS

[Primera necesidad](#)

por Carlos María Federici

[Vampiro](#)

por Luis Vigil

CLÁSICO

[La muerte de Arquímedes](#)

por Karel Capek

POESÍA

[El hombre y Dios](#)

por Jean Cap

FANZINE

[El automóvil](#)

por Bernard Pechberty

COMIC

[El mensajero](#)

por Carlos Giménez

ILUSTRACIONES DE

José María Beá

Ramón Escolano

María Lluisa Paytubí

A. Usero Abellán

HUMOR

La máquina del tiempo

por Alfonso Figueras



EDITORIAL

Un premio para la ciencia ficción

Poco de común existió entre las dos Miniconvenciones celebradas en Madrid y Barcelona, si se exceptúan sus temas base, la ciencia ficción y esta revista. Poco de común... excepto un punto que surgió en ambas, un tema que se está convirtiendo casi en obsesión para todos los que escribimos, leemos y

nos movemos en torno al género: el de que hay que dignificar la ciencia ficción.

Dignificar. Existe a este respecto, en toda la élite de lectores de ciencia ficción, como una especie de sentimiento de autocompasión incuestionable. Ciertamente, no se puede decir tampoco que los hechos no lo apoyen. Es casi un tópico hablar de lo mal considerado que está el género entre el público no fan, aunque casi nunca hablemos de las causas de ello. Todos sabemos ya que la gente que no conoce la ciencia ficción habla a priori, y establece sin más distinciones la igualdad ciencia ficción = infraliteratura. Pero ¿por qué sucede todo esto? ¿No será porque hasta ahora ni siquiera los mismos editores se han preocupado por deshacer este prejuicio y elevar un poco el nivel medio de lo que publican? No basta con golpearse el pecho, mesarse los cabellos y proclamar a los cuatro vientos que hay que dignificar la ciencia ficción. Hay que hacerlo realmente.

Ésta es la idea que estaba presente en ambas Miniconvenciones, y en torno a la cual gira precisamente el objetivo primordial de nuestra revista. Cuando el equipo que ha llevado a la realidad «Nueva Dimensión» planificó lo que quería hacer y marcó los caminos precisos para conseguirlo, tuvo muy presente este aspecto en el momento de sopesar los pros y los contras. Hacer una revista más de ciencia ficción es relativamente fácil, si se tiene un núcleo de material literario del que echar mano: demostrar con ella que la ciencia ficción es también literatura, y lograr que el público asimile esta idea, cuesta un poco más.

Desde que apareció nuestro primer número hemos estado trabajando hacia este objetivo, a través de una serie de metas que hemos alcanzado y esperamos ir alcanzando progresivamente. Entre estas

metas se encuentra una que creemos ocupa un importante lugar: España se encuentra absolutamente desierta de premios literarios de ciencia ficción. Hay, pues, que crear un premio español de ciencia ficción. Punto.

¿Punto?

Hay que examinar antes los pros y los contras..., pros y contras en torno a los cuales todo el equipo redactor de la revista ha pasado varias noches en blanco, discutiendo y bebiendo café. ¿Es oportuno, es aconsejable, es necesario, vale la pena lanzar en España un premio de ciencia ficción? Todo el mundo sabe lo que se ha llegado a hablar (y se hablará) tanto en favor como en contra de los premios literarios. Pero hay un hecho irrefutable: fue precisamente gracias a los premios literarios que los lectores españoles empezaron a leer libros, en las décadas de los años 40 y 50, y fue precisamente gracias a ellos que los autores españoles tuvieron su primera oportunidad de salir al público no con las manos vacías. Es incuestionable que un premio literario representa, siempre, una estupenda campaña de promoción. Todos estamos de acuerdo en que es preciso promocionar la ciencia ficción. ¿Entonces?

Estos son los pros; pasemos ahora a los contras. ¿Qué dificultades entraña el crear un premio literario? Debo indicar aquí que desde hace ya bastante tiempo he vivido, cerca de un importante editor, las vicisitudes de un proyectado premio literario de ciencia ficción, sus arranques y sus detenciones, sus momentos de entusiasmo y sus momentos de desánimo. ¿Cómo enfocarlo, cómo presentarlo, cómo dotarlo? ¿Hacerlo de índole nacional, castellana, europea, mundial? He podido darme cuenta de las dificultades, que son muchas, y de los riesgos, que no son pocos. El hecho de que las distintas etapas de

este premio hayan terminado siempre en agua de borrajas —después de haber formado incluso algunos proyectos de jurado— me ha hecho meditar, nos ha hecho meditar mucho a todos. Sí, evidentemente, es difícil crear un premio que sea a la vez importante, representativo y digno. Por ejemplo, suponiendo que establecemos un premio para obras inéditas, existe el problema de hacerlo nacional o internacional. ¿Existe realmente una escuela española de ciencia ficción que pueda optar al premio, o se tendrá que conceder a alguno de los pocos autores un poco conocidos que en España escriben ciencia ficción, si es que se presentan? Y si al final se lo llevan éstos, ¿será entonces realmente un premio representativo? Bien, hagámoslo internacional entonces. Pero ¿qué autor de un cierto renombre acudirá al premio, excepto si se le estimula con un apetitoso puñado de dólares? Bueno, en el extranjero hay también fabulosas canteras de autores jóvenes y que prometen, y que tal vez concurrirían. Pero ¿podemos basar todo el premio en la confianza de descubrir un talento excepcional? ¿Podemos aceptar este riesgo?

Por supuesto, hay soluciones intermedias. Todos hablamos de que hay que dar a conocer la ciencia ficción europea; entonces, ¿por qué no hacerlo europeo? Pero uno, que ha vivido más o menos de cerca el desarrollo de buena parte de la ciencia ficción europea, ve también claramente las dificultades en que se desenvuelve, y que son, más o menos, las mismas que en España: falta de autores, balbuceos constantes, indiferencia por parte de un amplio sector del público, falta de representatividad... ¿Y sería honesto dar el premio a una obra no suficientemente buena, a falta de nada mejor? ¿O sería más satisfactorio declararlo desierto, caso de que la concurrencia no fuera la esperada?

Estas consideraciones nos constriñen casi, pese a nuestros deseos, a rechazar en principio la creación de un premio para obras inéditas. Bien, tan importante como crear un premio para obras originales puede serlo el otorgarlo a la mejor obra publicada durante un determinado período de tiempo. Sin embargo, no podemos aspirar a dar un premio a la mejor obra publicada durante el año en todo el mundo: el gran número de obras publicadas nos impide — aparte las diversidades idiomáticas— estar muchas veces ni siquiera al tanto de las más importantes.

Nos queda pues, así, un campo centrado exclusivamente en la ciencia ficción que se publica en lengua castellana. Que también tiene sus dificultades, aunque sean dificultades superables: ¡tardan tanto los libros en cruzar el Atlántico! ¡Y son tantos los libros que no se distribuyen en algunos países!

Pero hay que decidirse. El campo de la ciencia ficción en lengua castellana es el más asequible a todos y, en definitiva, es el que más nos interesa. ¿Por qué no centrarnos en él? Aceptemos las cosas tal cual son, e intentemos hallar el mejor camino.

Bien, ya tenemos, pues, dos premisas establecidas: obras ya publicadas, y que lo hayan sido en lengua castellana. Pero los problemas siguen. ¿Cómo organizarlo? Tratándose de obras ya publicadas, el mejor juez es sin lugar a dudas el público. Pero el público es un juez lento y a todas luces no exhaustivo. ¿Acaso el público se lee todo lo que aparece en las librerías? ¿Una parte importante al menos? ¿Hasta qué extremo importante? Evidentemente, sería más representativo un jurado compuesto por gente que conozca la ciencia ficción, aunque claro, existe en este caso también el peligro de la excesiva especialización, incluso de la parcialidad. No, mejor volvamos a los lectores. Sí, pero la gente no lee todos

los libros inmediatamente después de salidos al público, y además un mismo libro aparece con varios meses de retraso entre uno y otro lado del Atlántico; esto demoraría bastante la concesión del premio con respecto al período de tiempo escogido. Un jurado, por otra parte...

Bueno, a las reuniones que discuten este tipo de cosas se las llama «reuniones de trabajo». Evidentemente lo son; pero cuando un grupo de personas se reúne para hablar de cuestiones que les interesan, las discusiones suelen hacerse a menudo interminables: cada uno expone sus opiniones personales, le cuesta admitir las razones de los demás; se polemiza, el sueño se va acumulando, y el café ingerido en grandes cantidades es como veneno. Sí, ya sé: todos deseáramos crear un premio perfecto desde un principio, pero seamos realistas. ¿Podemos realmente hacerlo? Veamos fríamente la cuestión. Volvamos al principio: hemos dicho que hay que dignificar la ciencia ficción. Pero no se trata de hablar de ello una vez más: hay que hacerlo. Puede adoptarse la solución que se quiera, pero lo importante es empezar.

Entonces, ¿para qué seguir discutiendo? ¿Por qué no resolverlo de una vez? ¿Por qué no hacerlo ahora?

BIEN. ASÍ ES, PRECISAMENTE, COMO HAN NACIDO LOS PREMIOS «NUEVA DIMENSIÓN»...

EXAMEN FINAL

CHAD OLIVER

Los relatos de Chad Oliver se especializan sobre temas de antropología. En esta historia, de un corte clásico, el célebre autor de «Shadows in the Sun» y «Another kind» nos hace ver cómo la pedantería de tesis preconcebidas y la estupidez, dos factores inherentes al espíritu humano, pueden conducir a un fatídico desenlace.

ilustrado por M.^a LLUISA PAYTUBÍ

La espacionave procedente de Marsópolis descendió sobre sus antigrafs en el campo privado de Ed Crowley sin apenas agitar el césped color lavanda. Hubo un momento de silencio en el tenue aire... y luego salieron los estudiantes.

Naturalmente, no todos eran estudiantes. B. Barratt Osborne, el escritor, estaba presente, y también lo estaban un espacionauta cojo y su joven hijo. Pero la mayoría de los pasajeros eran miembros de la famosa Clase 482 de Historia Marciana Superior del Dr. Thomas La Farge, el orgullo de la Academia Americana. Éste era su viaje de estudios.

—Ahí hay uno —dijo excitada Charlotte Stevens—. ¡Miradlo!

Efectivamente, era un verdadero marciano vivo. Salió lentamente del camión portaequipajes y caminó hacia ellos. Era muy alto y delgado y extraño... tal como en las fotos. Su piel era rojiza, y tenía un mechón de cabello blanco nieve. Sus ojos rasgados eran de un profundo y líquido verde. Parecía, más que verlo, mirar a través del grupo parado frente a la nave. No dijo nada.

—Observen, observen —susurró el Dr. Thomas La Farge—; ya les dije que nunca decían nada.

—¡Oh! —dijo Charlotte Stevens.

—Mira, papá —dijo chillando Bobby Fitzgerald, tirando de la manga de su padre—; mira al raro marciano.

—Aquí, buen hombre —instruyó el Profesor La Farge—. Las maletas están en la nave. El Capitán Stuart se las mostrará.

El marciano asintió con la cabeza y entró en la nave sin decir una palabra.

—Éste era Dos —explicó el Profesor—. Como ya saben, no tienen nombres propios.

—Bueno, —sorbió Pat Somerset, estirando la falda sobre sus piernas cubiertas de seda—. Hay que admitir que no parecía muy amistoso.

—Así es como son —dijo el profesor—. Son como niños.

Wilson Thorne, ataviado al estilo universitario con pantalones ajustados de color gris y una chaqueta deportiva, lanzó una mirada tras sus gruesas gafas, sopló su pipa en forma de calabacín y asintió gravemente con la cabeza. Su actitud parecía decir: Usted y yo, Profe, nos comprendemos el uno al otro.

Se apiñaron todos en uno de los aerodinámicos transportes de Ed Crowley, que estaba aparcado a un lado del campo. El Profesor La Farge apretó el botón de destino y se pusieron en movimiento. El camino de plastro blanco cortaba a través de bosques de césped lavanda de un metro y medio de alto, y el aire estaba endulzado por el aroma de las flores.

El rancho, una estructura edificada con madera de pino gigante marciano pulimentada, anidaba al pie de una cordillera de pequeñas lomas púrpura. Árboles de color naranja en flor moteaban las laderas. Una suave brisa susurraba entre el césped. A su izquierda podían ver las ruinas aban-